

EN BUSCA DE UNA UNIVERSIDAD REVOLUCIONARIA*

Silvia Figueroa Zamudio

A Pablo Latapí Sarre

Introducción

En la década de los años treinta, el mundo fue testigo de una aguda polémica sobre el socialismo. El marxismo soviético se dividía entre el comunismo de José Stalin y el de León Trotski, al triunfo del grupo stalinista los seguidores de Trotski se vieron seriamente amenazados; frente al hostigamiento oficial, su líder se vio precisado a buscar asilo en nuestro país, donde permaneció hasta su muerte. En Alemania, Hitler como líder del Partido Obrero Alemán Nacional Socialista, llegaba al poder; en España el comunismo luchaba contra la monarquía al lado del movimiento republicano y en Roma, el Papa Pío XI lanzaba el 15 de mayo de 1931, su Encíclica *Quadragesimo Anno* en un desesperado intento de la Iglesia por frenar el avance socialista por el mundo.

México recibía el impacto de las inquietudes mundiales causadas por el socialismo en los años decisivos para su consolidación como una nación moderna, recordemos que nuestro país, recién salía de un conflicto armado

* Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que actualmente se desarrolla dentro del Programa Interinstitucional de Investigadores de Educación Superior PIIES, que coordina la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

que había llevado a una nueva clase social al poder y que daba los primeros pasos en su intento por organizarse de acuerdo a los postulados de la Revolución Mexicana, la educación como parte importante de la estructura social, no podía permanecer al margen de esta dinámica renovadora que inundaba a la nación y con ese fin, paulatinamente se dictaron las medidas tendientes a reformar el sistema educativo nacional. A Michoacán, lo vemos también organizando sus instituciones educativas dentro del nuevo marco legislativo.

Así tenemos que en 1917, el primer gobernador del nuevo orden constitucional en el Estado, ingeniero Pascual Ortiz Rubio impulsa la Educación Superior en Michoacán a través de la creación de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Institución a la que corresponde el privilegio de ser la primera Universidad surgida a la consolidación de la Revolución Mexicana, además de ser la primera Universidad con carácter de autónoma en América Latina. Característica que no la salvó de quedar, como toda dependencia de Estado sujeta a los vaivenes políticos del momento, llevándola a frecuentes modificaciones legislativas en su continua búsqueda de brindar soluciones frente a los problemas reales del pueblo michoacano.

Por ser el interés de éste artículo, resaltar las repercusiones de la Educación Socialista en la Institución, empezaré por señalar que ésta no se dió de la noche a la mañana sino que fue producto de una generación de michoacanos, vigorosa y fecunda que supo comprender el momento nacional y que ofrecieron lo mejor de sí mismos en su continua lucha por elevar el nivel de vida de los mexicanos.

Antecedentes

Podemos afirmar que las primeras medidas tendientes a la formación de una conciencia social en los estudiantes nicolaitas, se dictaron durante el período gubernamental del general Lázaro Cárdenas del Río, quien estuvo al frente del gobierno de Michoacán de 1928 a 1932, y que como todo hombre forjado al calor de la lucha armada se mostraba, en principio receloso de los universitarios a quienes -según su opinión- la revolución debía exigirles mayor participación y compromiso a la vez que proponía la total apertura de la Institución para todas las clases sociales, urge -decía- “sostener aquellos sistemas que con respaldo económico den mayor acceso a la Universidad a los hijos de los trabajadores a la vez que imprimir en la técnica de la enseñanza

universitaria y en las nuevas facultades de investigación y preparación para la vida, las modalidades que exija la colectividad universal y, sobre todo, impulsar los brotes de la juventud universitaria formada al calor de la Revolución para abrir paso franco a la socialización de profesiones, que coloca a los hombres en plano de generosidad, de poner su talento, su capacidad y su técnica universitaria en bien de servicios públicos y de la humanidad sin detrimento de su propia persona".¹

Por considerar que los universitarios en Michoacán permanecían indiferentes a la nueva realidad nacional, el mandatario estatal mantenía hacia ellos cierta animadversión, cosa que resentían los nicolaitas. Cierta día en que se celebraba en el domicilio particular del doctor Enrique Arreguín uno de aquellos célebres "cafés nicolaitas",² el gobernador se presentó inesperadamente, ante su presencia, los contertulianos sin inmutarse prosiguieron discutiendo el tema del día: la actitud indiferente del Ejecutivo para con la Casa de Hidalgo, lo que lejos de molestar al general Cárdenas lo acercó a los estudiantes y a partir de entonces, siempre que sus ocupaciones así lo permitían asistió a estas tertulias de las que en más de una ocasión fungió como anfitrión.³

De ese intercambio de ideas, sin duda surgieron cosas por demás positivas para ambas partes como por ejemplo el compromiso de los estudiantes que cursaban los grados más avanzados de las escuelas de Medicina y de Derecho a prestar un Servicio Social obligatorio y gratuito, a través de un programa conjunto llamado Misiones Culturales, mediante el cual se lanzó a los jóvenes al campo michoacano donde se percataron de las enormes carencias por las que atravesaban los habitantes de la entidad: analfabetismo, desnutrición, insalubridad, alcoholismo e incomunicación eran una constante que encontraban en casi todos los pueblos visitados. Allí

-
1. Informe del general Lázaro Cárdenas, gobernador del Estado de Michoacán, ante la XLIV Legislatura Local, correspondiente al ejercicio comprendido entre 1928-1932. Morelia, Mich., 16 de septiembre de 1932, en: *Palabras y Documentos Públicos de Lázaro Cárdenas. Informes de Gobierno y Mensajes Presidenciales de Año Nuevo, 1928/1940*; Vol. 2, México, Ed. Siglo XXI, 1978, p.30.
 2. Los cafés nicolaitas formaban parte de la más pura tradición estudiantil moreliana, se realizaban en las casas de estudiantes, casas particulares de maestros o alumnos, para conversar sobre asuntos diversos, casi siempre sobre temas señalados con anterioridad y donde en un plano de igualdad y camaradería todos los asistentes expresaban sus opiniones.
 3. Para mayor información, vea: Lázaro Cárdenas. *Obras I. Apuntes. México, UNAM, T. II, 1973, p. 184.*

la acción de los estudiantes consistió en aplicar un programa amplio de vacunaciones, acompañados de pláticas sobre reglas básicas de higiene y nutrición, trataban de introducir el cultivo y consumo de la soya utilizando los germinados especiales que de ella hacían en el laboratorio de biología del Colegio de San Nicolás, alfabetizaban a niños y adultos y brindaban asesoramientos legales, a los habitantes de las comunidades más apartadas, para lo que se valían de diversos medios audiovisuales, según lo relata un nicolaita de la época a quien como a la mayoría de su generación, le tocó participar activamente, en las exhibiciones educativas en la calle Cerrada de San Agustín mediante proyecciones fijas, “hechas con monitos dibujados por nosotros mismos”.⁴

Lázaro Cárdenas estaba convencido que para impulsar el desarrollo del Estado, era necesario promover la construcción de obras de tipo social, carreteras, puentes y presas así como agilizar el repartimiento agrario. Para tal efecto era urgente la creación de cuadros propios, así, a mediados de 1929 propuso a las autoridades universitarias la creación de la carrera de ingeniero topógrafo e hidrógrafo, con duración de dos años, para lo que ofrecía una partida especial que permitiera no lesionar a las escuelas ya existentes, proponía también contratar profesores de la Universidad de México capaces de aplicar el plan de estudios que allá se llevaba. Este proyecto se enfrentó a serias dificultades para su aprobación, hasta que finalmente en sesión del H. Consejo Universitario del sábado cuatro de enero de 1930 quedó legalmente instituída esta carrera.⁵ Cuyos primeros integrantes rápidamente se incorporaron al proyecto social de Cárdenas.

Ese contacto estrecho entre los nicolaitas y las clases más necesitadas de nuestro pueblo, llevó a algunos de ellos a escribir obras literarias con gran sentido social, fiel reflejo del impacto que en sus almas juveniles causaba conocer de cerca la vida del campesino de la época:

Indio: que llevas en las pupilas
lumbre de nardos,

-
4. Arreguín Vélez, Enrique. “Mis recuerdos del maestro don Chucho Díaz Barriga”. En: Díaz Barriga, Jesús. *Su pensamiento Sobre la Educación Socialista y la Nutrición Popular*. Biblioteca de Nicolaitas Notables 5, Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana, 1981, p. 16.
 5. Archivo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Libro de Actas del Consejo Universitario, correspondiente a los años de 1927-1931. f. 20.

si aun vas descalzo por las ciudades y las praderas y vas
domando largas distancias pisando cardos,
dime: ¿de qué te sirven
de qué te sirven las carreteras?

Indio: cuando a tus hijos miras enfermos
en la inmisericordia de campos yermos
bajo el solar nativo que el sol calcina;
si vives entre estiércoles y entre pajas
y el amo no te paga lo que trabajas,
dime: ¿de qué te sirve,
de qué te sirve la medicina?⁶

En medio de este ambiente, los nicolaitas se involucraron cada día más en el programa de gobierno del general Lázaro Cárdenas, con el que al paso del tiempo se sintieron tan identificados; finalmente la revolución se les presentaba como algo concreto que venía a cambiar dramáticamente su papel de simples espectadores en agentes del cambio. Llegaba así, el momento en que aquellos hombres de armas que habían hecho la Revolución Mexicana cedían en Michoacán, el paso a los hombres de letras.

Durante los primeros meses de 1932, la relación entre el grupo universitario y el General alcanzaba su mejor momento, lo que llevó a los profesores de San Nicolás a suscribir la siguiente Declaración de Principios, bajo los siguientes considerandos:

1. Que el profesorado universitario no ha logrado hasta la fecha una acción de conjunto en la orientación ideológica que exigen los actuales momentos de reconstrucción social, aceptando las responsabilidades que la realidad histórica de México le impone.
2. Que sólo una labor solidaria hará fructificar la educación que corresponde a instituciones como la nuestra.

6. Sansón Flores, Jesús. *¿De qué te sirven?*, en: Andrade Cayetano, *Antología de Escritores Nicolaitas*. Obra Conmemorativa del IV Centenario del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, México, 1941, p. 755.

3. Que es urgente responder al imperativo sociológico del momento, que reclama una orientación definida y clara de la institución como guía de las juventudes que actualmente pasan por las aulas.

4. Que el Colegio de San Nicolás ha sido siempre la avanzada del radicalismo en Michoacán.

5. Que la evolución del movimiento científico mundial necesita en sus diversos ramos una coordinación perfecta.

6. Que la labor intra y extrauniversitaria sólo podrá ser realizada por la actuación conjunta de sus elementos.

Con base en lo anterior, decidieron formar una Sociedad de profesores del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, la que se encargaría, entre otras cosas, de: "Encauzar las actividades en materia educativa, de acuerdo con las conquistas logradas por el movimiento sociológico mundial; imponer en el espíritu de los educandos, los postulados de la Revolución mexicana; hacer del Colegio un centro de cultura que se haga sentir en las masas populares, orientando debidamente la actuación estudiantil con relación a las clases obreras y campesinas, en consonancia con los principios sociológicos emanados de esa misma Revolución; buscar el mejoramiento del profesorado, haciendo de cada uno de los profesores un verdadero maestro universitario, con visiones más amplias que las que su especialidad le proporciona; propugnar, como uno de los medios para conseguir este mejoramiento, porque sea efectiva la inamovilidad del profesorado, siempre que éste no se aparte de los principios ideológicos de la institución".⁷

Tal era el ambiente que privaba en los corrillos nicolaitas, los alumnos llenos de optimismo se mostraban deseosos de transformar el mundo que les tocaba vivir, formaban grupos para leer las obras clásicas de la época, entre las que destacaban las escritas por Dostoyewsky, especialmente aquella edición en dos tomos de la editorial Zopena: *Los Hermanos Karamazov*, que de mano en mano circulaba entre los estudiantes, además de *La Madre*, de Máximo Gorky.⁸ Sus lecturas no se limitaban a obras literarias, ya que

7. Archivo particular de Silva Figueroa Zamudio, en adelante ASFZ. *Declaratoria de Principios*, Morelia, Mich., abril de 1932.

8. Sobre el particular, ver: Martínez Ocaranza, Ramón, *Autobiografía*. Biblioteca de Nicolaitas Notables 4, Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana, 1981, p. 25.

también se adentraban en las obras de Marx y Engels con gran seriedad, veamos como un estudiante de esa época concebía a uno de sus compañeros: “Inmediatamente sentí la inteligencia de Enrique. En sus ojos se adivinaba una profunda espiritualidad; la espiritualidad de un joven comunista que profesaba el Materialismo Dialéctico.”⁹

Mas sin embargo, curricularmente, estas transformaciones no supieron incorporarlas al aula donde a juzgar por el testimonio del licenciado Manuel Moreno Sánchez, a la postre profesor de Filosofía y Derecho todavía se explicaba a Comte como base fundamental de la filosofía y causaba escándalo la palabra metafísica y la moda era el Materialismo Histórico mal digerido. “Creo que una vez por haber citado a San Agustín provoqué un escándalo”¹⁰ señalaba el maestro años más tarde.

Tocó al general Benigno Serrato, suceder a Cárdenas del Río en el gobierno de Michoacán, quien de inmediato procedió a remover a las autoridades universitarias y yendo aún más allá, con pleno conocimiento del ambiente que privaba en la Institución, procedió a reformar su Ley Orgánica. Los nuevos estatutos -según lo consideraban los nicolaitas -venían a cortar los aires de renovación que inspiraban los mejores sueños de aquellos jóvenes michoacanos, quienes sintiéndose agredidos buscaron espacios para que sus demandas fuesen escuchadas, declarándose en huelga general.

Por esos días se realizaba en el Teatro Ocampo de la ciudad, el Primer Congreso Nacional Estudiantil Pro-Cárdenas en el que tomaban parte representantes de varias universidades públicas del país con el objeto de apoyar la candidatura del General para ocupar la presidencia de la República y a la vez impulsar la reforma educativa, transformando su carácter de laico a socialista. Durante su estancia en Morelia, varios de estos jóvenes fueron agredidos físicamente por agentes gubernamentales, lo que ocasionó que los obreros michoacanos se manifestaran públicamente para apoyarlos.

En un documento lanzado a la opinión pública, los trabajadores animaban a los estudiantes a proseguir enfrentando al enemigo temporal, en los siguientes términos: “Y tu juventud estudiosa y rebelde como nosotros, no te amedrente el presente, el porvenir es tuyo; que cuando el Gobierno te

9. *Ibidem.*, p. 24

10. Sánchez Moreno, Manuel. Prólogo al libro de Victoriano Anguiano, *Lázaro Cárdenas su feudo y la política Nacional*. México, Ed. Referencias, Colección El Libro Oculto, 1989, p. 19.

haya hecho justicia, vuelve a tus estudios y corrige tus errores, que nosotros como Ocampo, con la camisa tinta en sangre, te ofrecemos como él, nuestro corazón. Cumple con tus deberes, que los que trabajamos, desde el taller donde honradamente nos ganamos el pan, te saludamos.”¹¹

Después de algunas semanas y como a pesar de todos sus empeños, ni el gobierno estatal, ni el universitario tomaban en cuenta sus aspiraciones, los huelguistas decidieron retornar a las aulas, cuidando de no desistir de sus ideales, mantenían reuniones donde se debatía acerca del sentido con el que se educaba a los niños y jóvenes del país de lo que resultó que para septiembre del siguiente año, 1934, una propuesta que enviaron al Congreso de la Nación, donde se abordaron las conveniencias de un cambio de la orientación en la educación, titulado: La Nueva Organización Educativa Universitaria, de cuya autoría se responsabilizaban los doctores Jesús Díaz Barriga y Enrique Arreguín Vélez.

El mencionado documento es un estudio razonado y completo, basado en la experiencia personal de sus autores ya que el primero fungió como rector nicolaita durante seis años consecutivos, de 1926 a 1932 período que abarcó toda la gestión gubernamental de Cárdenas y el segundo fué un entusiasta colaborador de Díaz Barriga desde sus años de estudiante. El trabajo que nos ocupa, está dividido en dos cuerpos “en la primera parte se examinan los siguientes temas: el concepto de Libertad y formación de una Conciencia Nueva, Transformación Cultural y Orientación Socialista. En la segunda parte se presenta un intento de marcar concretamente para las diversas profesiones universitarias, las transformaciones requeridas a fin de cumplir con la nueva orientación y organización de la Institución de que forman parte.”¹²

Mientras tanto, los michoacanos Alberto Coria y Alberto Bremauntz, como integrantes de la Cámara de Diputados luchaban en la Legislatura Federal, porque fuese aceptada la tan buscada reforma al artículo 3º Constitucional. Finalmente, el sector impulsor de la Educación Socialista logró imponerse aprobándose la propuesta el 10 de octubre de 1934, en los siguientes términos:

-
11. ASFZ. *Lo Hecho con los Nicolaitas No es un crimen, Son TODOS los crimenes*. Documento suelto, Morelia, Mich., julio 19 de 1933.
 12. Arreguín Vélez. *Páginas Autobiográficas*. Biblioteca de Nicolaitas Notables 11, Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana, 1982, pp. 30-31.

La educación que imparta el Estado será socialista y además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social. Esta reforma, vino a representar una clara victoria para los nicolaitas, quienes con el optimismo que da la razón y la fuerza enfrentaban a sus adversarios, a todas luces debilitados, pero que aún así, presentaban la batalla.

Para ese momento, resultaba imposible al ya presidente electo, general Lázaro Cárdenas, permanecer al margen de tan candente cuestión dentro del ámbito nacional y señaló: “Creemos que la Revolución Mexicana ha llegado ya a una etapa de madurez social, en la que le es posible abordar el aspecto integral de los problemas nacionales. Así, cuando la revolución se preocupa por fundamentar la educación socialista, no lo hace pensando que la educación es un fenómeno aislado en el proceso social y que, de por sí, habrá de remediar las necesidades que tienen los trabajadores; lo hace, porque simultáneamente se está preocupando, de una manera viva y urgente por resolver los aspectos económicos de la vida de los hombres del campo y del taller y porque trata, naturalmente, de vigilar y completar este momento de edificación económica revolucionaria, fortaleciendo la conciencia de los niños y de los jóvenes, mediante una educación adecuada que armonice con la economía que se está implantando en beneficio del proletariado y en donde los principios de un interés individualista, irán siendo superados por una economía más francamente socializada”.¹³

Nuevos vientos recorren la Universidad

El carácter de la educación en México, alarmó seriamente a los grupos tradicionalmente conservadores y avivó varias cosas en el pueblo mexicano, por un lado la oposición religiosa,¹⁴ y por otro produjo grandes inquietudes dentro de la comunidad universitaria en Michoacán. Sin embargo, las

13. Lázaro Cárdenas, “Mensaje del Presidente Electo de la República sobre la Educación Socialista”, México, D.F. 28 de octubre de 1934, tomado de: *Palabras y Documentos Públicos de Lázaro Cárdenas. Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos 1928/1940; México, Ed. Siglo XXI, 1978, p. 36.*

14. Aún antes de que el Decreto entrara en vigor, el Arzobispo Pascual Díaz condenó la Educación Socialista, dictando excomunión a los maestros que la impartiesen.

autoridades locales insistían en su postura. A finales del año de 1934, a la muerte del gobernante michoacano, asumió el cargo el general Rafael Sánchez Tapia, quien desde el inicio de su gestión mostró su voluntad de colaborar con nuestra Casa de Estudios, con la que consideraba debían reanudarse las buenas relaciones.

Como primera medida conciliatoria designó de inmediato al doctor Enrique Arreguín Vélez como nuevo rector, esta medida fue muy bien recibida en la comunidad nicolaita ya que reconocían en Arreguín a uno de los principales impulsores de la Educación Socialista y por consiguiente, se presentaba como la persona idónea para ajustar a la Institución dentro de los nuevos lineamientos. El nuevo rector llegaba a ocupar este cargo, con plena conciencia de su responsabilidad según manifestó en el discurso inaugural de los cursos correspondientes al año de 1935, señalando: “La Universidad como una Institución Educativa, está llamada también a modificarse, a cambiar su estructura y declarar y aceptar que es una Institución Cultural que vive del producto de las clases laborantes, ya sean manuales o intelectuales, y que tiene, como una de sus funciones principales, la formación de una nueva cultura en la cual se realicen la justicia y libertades sociales, y se logre la obtención de los mayores bienes, espirituales y materiales, para la colectividad.

La Universidad debe modificarse a fin de que no se arranque a los jóvenes de los grupos sociales de que forman parte, llenándolos de vanidades académicas, enseñándoles a explotar a los que trabajan y aumentando así el grupo de las minorías privilegiadas y egoístas, con su posición cada día más odiosa ante las mayorías desheredadas”¹⁵

Para lograr esos objetivos, el nuevo rector se dió a la tarea de reformar la Ley Orgánica vigente para adecuarla a los lineamientos marcados por el artículo 3º Constitucional; así que, una vez iniciados los cursos del nuevo año escolar y con un renovado Consejo Universitario, declaró al cuerpo colegiado en sesión permanente iniciándose de inmediato el proceso de reforma,¹⁶ mismas que no llegaron a fructificar debido principalmente al corto período en que Arreguín Vélez estuvo al frente de la Institución, más sin embargo las buenas relaciones mantenidas por el grupo de nicolaitas en cuyas manos se

15. Arreguín Vélez, Enrique. *Op.Cit.*, p. 29.

16. Vea: Archivo del Consejo Universitario. Actas del rectorado de Arreguín Vélez.

encontraba la universidad y el nuevo presidente de la República se dejaron sentir sensiblemente. Por primera ocasión la Universidad Michoacana contó con un presupuesto federal de 60,000 pesos, que aunado a los 120,000 pesos que para ese año le destinó el gobierno estatal, formaban una cantidad de 180,000 pesos, con lo que casi se duplicaba el presupuesto del año anterior para atender la buena marcha de las Dependencias Universitarias, que en su conjunto abrigaban a poco más de mil estudiantes.¹⁷

Las condiciones que se presentaban hacían que la universidad viviera impregnada de un ambiente de renovación, lo que se reflejó en sus actividades internas y externas, para ésto último se creó un Centro Cultural Obrero, donde se ofrecían cursos regulares a los trabajadores morelianos, además de conferencias y exposiciones, al que también se dotó de sendos gabinetes, uno para brindar asesoramientos legales y el otro como consultorio médico. Para que estos beneficios fuesen alcanzados también por los habitantes del interior del estado se continuaron las Misiones Culturales integradas por profesores y alumnos de las distintas escuelas, mismas que además de alfabetizar ofrecían principios básicos de seguridad e higiene.

En lo interno, se reformó la Academia de Bellas Artes, transformándola en Escuela Popular, se abrió un Departamento Cultural y de Extensión Universitaria, se estableció un Instituto de Investigaciones Históricas, se reforzaron los programas de estudio de la Escuela de Ingeniería y se impulsaron diversas publicaciones que sirvieran para la divulgación del pensamiento universitario. Buscando adecuar la enseñanza a las reformas legislativas que se pretendían, el rector enriqueció las bibliotecas con “Textos como el *Materialismo Histórico* de Bujarin, *Anti-During* de Federico Engels, 25 volúmenes de la colección *Labor*, 2 *Historias de Literatura Mexicana*, 4 volúmenes de *Historia de México* de Alfonso Teja Zabre, las novelas *La Vorágine* de José Eustaquio Rivera y *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, el *ABC del Comunismo* de Bujarin, *Las cuestiones fundamentales del Marxismo, del Plejanov*”.¹⁸

17. Figueroa Zamudio, Silvia, *Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 1917-1950*. Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia en la Universidad Michoacana, pp. 99-100.

18. Cortés Zavala, Ma. Teresa. *Revolución Cultural en la Revolución Mexicana. Los novelistas michoacanos*. Tesis para optar por el grado de maestría en Estudios Latinoamericanos, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Capítulo II. Sin número de página.

Este rectorado, por el que tanto había luchado el doctor Enrique Arreguín en el que estaban puestos los más caros anhelos de esta generación de universitarios michoacanos pronto se vió interrumpido al ser llamado el rector Nicolaita a colaborar dentro del gabinete del presidente Cárdenas en calidad de miembro del recién creado Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica, sin embargo se buscó que su sucesor continuara la misma línea trazada hasta el momento recayendo ésta responsabilidad en el también médico Salvador Franco López a quién tocó iniciar ahora sí la modificación de los Planes de Estudio, adecuándolos a una interpretación científica basada en el Materialismo Dialéctico; sin embargo, habría que esperar tiempos mejores para que la Universidad Michoacana llegara a declararse oficialmente como una institución socialista.